



LUIS RIUS: HOMENAJE

Luis Rius: un corazón indócil

Juan Antonio Díaz, Cristina Sánchez, Gonzalo Enguita

Colectivo Sinaia

Nace Luis Rius el 10 de noviembre en 1930 en Tarancón, villa manchega situada en el extremo occidental de la provincia de Cuenca, muy cerca del límite con las de Madrid y Toledo, en una casona de estilo colonial situada junto a un convento. Su padre, Luis Rius Zuñón fue alcalde de Tarancón (1933), Diputado Provincial y Presidente de la Diputación de Cuenca (1934) y Gobernador civil de Soria y Jaén (1935-36). Militó en el partido Radical Socialista de Marcelino Domingo.

En octubre de 1936, como consecuencia de la guerra civil y después de un corto período en Jaén y Barcelona, es evacuado junto a su hermana Elisa y su madre a Normandía (Francia), donde permanece el resto de la contienda bélica, subsistiendo gracias al sueldo que tenía su padre como tesorero de Campsa en París.

De niño no fue Luis especialmente travieso. Le gustaba mucho leer, tenía muy buenas cualidades, sensibilidad y un gran apego a su madre. A los cuatro años ya leía de manera espontánea.

El 5 de abril de 1939, la familia Rius tomó rumbo a Nueva York a bordo del *Queen Mary*, trasladándose dos meses después a México.

A finales de los años cuarenta y por sugerencia de su padre, marcha Luis Rius a Cuba para ingresar en la facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, pero su fuerte vocación por la literatura le hizo desistir del empeño apenas iniciada la carrera. No queriendo contrariar a su padre, le envía una carta haciéndole saber su decisión, a la que éste, hombre culto que también había escrito poesía en su juventud y recopilado romances y canciones tradicionales con posterioridad, no sólo no se opone, sino que ayuda más que nadie a que su hijo desarrolle su verdadera vocación.

Termina la carrera de Letras Españolas a los 21 años, obteniendo en 1954 el grado de Maestro por la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México (UNAM) con la tesis sobre "El mundo amoroso de Cervantes y sus personajes". En 1968 conseguiría el Doctorado con la tesis titulada "León Felipe, poeta de barro", que fue calificada con Mención Honorífica.

En 1948 dirigió la revista de literatura "Clavileño" y dos años más tarde participó en la edición de "Segrel", donde fueron publicados sus primeros versos junto a una breve recesión

crítica de su primer título "Canciones de Vela", realizada por su gran amigo Arturo Souto Alabarce. En torno a este inicio de obra, se cuenta que Juan José Domenchina, uno de los más conspicuos críticos de literatura y poeta excepcional, que realizó la mayor parte de su obra en el exilio, recibió cierto día en su casa a un audaz y casi imberbe Luis Rius con ese primer libro de poemas bajo el brazo. Deseaba conocer la opinión de Domenchina y de su esposa, Ernestina de Champourcin, también poeta, quienes el preguntar al novel escritor sobre el contenido de su libro, recibieron la sorprendente respuesta de que estaba cargado de nostalgia; "¿nostalgia siendo Vd. tan joven?", fue la inmediata contestación de quién precisamente moriría tiempo después desesperado de nostalgia.

En 1950 fue miembro de la mesa directiva de la sección de Literatura del Ateneo Español de México. Entre 1952 y 1956 fue profesor jefe del departamento de Letras y secretario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato, profesor invitado de la de San Luis de Potosí, del México City College y de la Universidad Iberoamericana, becario del Centro Mexicano de Escritores entre 1956 y 1957, maestro de tiempo completo (engrosando una larga lista de profesores de origen español que contribuyeron de manera decisiva al crecimiento intelectual de México) y, por fin, secretario académico y jefe de la División de Estudios de postgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Colaborador habitual en diversas publicaciones literarias como "Cuadernos Americanos", "Revista Mexicana de Literatura", "Anuario de Letras de la UNAM", "Las Españas", "Insula" y suplementos culturales de los periódicos "Excelsior", "Novedades", "El Nacional", "Siempre", y "El Metropolitano" de "El Heraldo de México".

Poeta y crítico de Literatura Española, publicó cinco libros de poesía: "Canciones de Vela" (1965), "Canciones de Ausencia" (1954), "Canciones de Amor y Sombra" (1965), "Canciones a Pilar Rioja" (1968) y la antología "Cuestión de amor y otros poemas" (1984), en edición póstuma que había sido encargada al poeta Ángel González y que corrigió el propio Luis Rius desde la cama del hospital. Además de la tesis de maestría y doctorado ya citadas, escribió los ensayos "Los grandes textos de la Literatura Española hasta 1700" (1966) y "La poesía", opúsculo del Programa Nacional de Formación del

RESUMEN:

De Luis Rius, poeta y escritor en el exilio, nacido en Tarancón (1930) y muerto en México (1984) no existían obras publicadas en España. Ahora las Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha acaban de publicar su antología *Cuestión de amor y otros poemas*, que recoge lo más significativo de su obra lírica. Por esa coincidencia y porque pensamos que Luis Rius, conquense y castellano-manchego de genio, merece ser reconocido y valorado por sus paisanos, publicamos ahora estas páginas que se abren con esta Nota biobibliográfica a cargo del Colectivo Sinaia, donde se repasan los datos más señalados de la vida y la obra del autor, y se incluye una pequeña muestra de sus versos.

Profesorado. Especialista en poesía española contemporánea en el destierro y en los grandes textos de la Literatura Española en la Edad Media y en el Siglo de Oro, tuvo también a su cargo desde 1963 a 1970 un programa de radio con el título "Literatura Española", transmitido por Radio Universidad, repitiendo posteriormente otro similar para el Canal 13 de la televisión mexicana. Su "Viaje alrededor de una mesa", logró congregarse cada martes durante media hora y a lo largo de más de cien capítulos a una fiel audiencia que gustaba de escuchar a un hombre que sólo hablaba de poesía y a veces también de su pueblo de nacimiento. Con un tono de voz entrañable y castellano perfecto dictaba lecciones de literatura española descifrando a Góngora, doliéndose de España con León Felipe, sintiendo a Machado o haciendo de Quevedo un personaje de nuestros días. No es exagerado afirmar que pese a la temprana hora en que se emitía, el programa paralizaba hasta los mercados callejeros.

Luis Rius murió en la ciudad de México el 10 de enero de 1984, víctima de un cáncer que le fue diagnosticado un año antes y en medio del silencio de sus familiares y amigos, estremecidos ante su lucidez, convertida por culpa de la enfermedad en sólo una mente clara sobre unos huesos sin carne, reflejo de su verso hondo y sin adornos. Fumador y bebedor empedernido y con un enfisema pulmonar padecido desde muy joven, a Luis Rius le dieron entre uno y cuatro años de vida, pese a lo cual estaba convencido de que duraría el máximo tiempo pronosticado, mas el cáncer, en avanzado estado metastásico no se lo permitió. Se barajó incluso la posibilidad de que le fuera amputado un brazo, cosa que Luis aceptó con increíble sentido del humor diciendo que así se reencarnaría en un nuevo Cervantes.

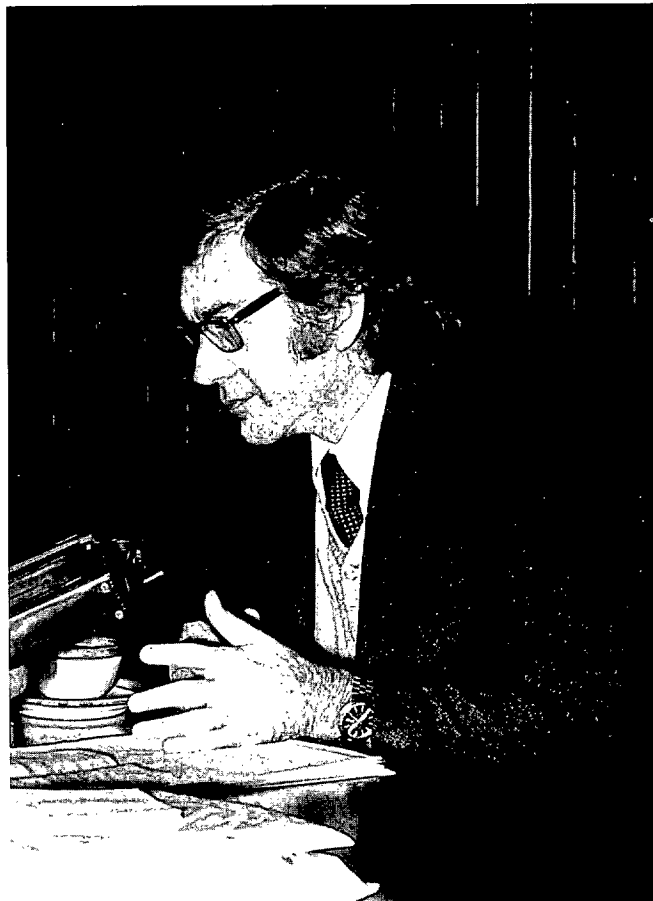
Extremadamente tímido y poco amigo de fanfarrias y homenajes, no pudo evitar tras su desaparición física, dos emotivos actos tan entrañables y cercanos para él, como México y Tarancón. El primero de ellos tuvo lugar apenas dos meses después de su muerte, en el legendario Ateneo Español de México de la calle Morelos y con él se iban a cerrar definitivamente sus puertas, dando por finalizadas las actividades en tan histórico lugar. Se recordó al maestro tanto por su extraordinaria calidad humana como por su magnífica dimensión intelectual. Se dijeron palabras llenas de cariño, de añoranza y de dolor, con lectura de algunos de sus poemas a cargo de dos actrices amigas y presencia espiritual, seguro que sí, de Luis Rius y su sempiterno cigarrillo Filtron.

Una divertida anécdota animaría a la concurrencia: contaba Enrique Loubet, uno de sus mejores amigos, que siendo jóvenes acompañó a Luis a casa de Alberto Gironella, quien en aquel entonces tenía pretensiones de escritor. Ahí se sentaban a escuchar las páginas de una novela que nunca se imprimió: "Tiburcio Esquirra" (de la que aparecieron primeros bosquejos en "Segrel"). Un día de tantos, Loubet le dijo a Luis en la calle:
- Oye Luis, fijate que no escribe mal Alberto...sobre todo esa parte de los versos.

Y Luis, con voz suave, le dijo:

- Enrique...son de Machado.

El otro homenaje al que hacíamos referencia tuvo lugar diez años más tarde en Tarancón, su lugar de nacimiento, el pueblo del que tanto presumía y que siempre permaneció vivo en su recuerdo. Jamás decía "soy de Cuenca", sino que con la mayor naturalidad se prestaba a decir "soy de Tarancón". Este pueblo le tributó un sencillo homenaje extensivo a toda la fami-



lia Rius, con el que se quería destacar sobre todo a un hombre que no llegó a ser Rector de una de las Universidades más gigantescas de la lengua castellana en el mundo, como es la México, porque no quiso nunca dejar de ser taranconero. Hoy la Biblioteca Pública de Tarancón luce orgullosa en su fachada el nombre de Luis Rius.

"Ay, mi corazón tan triste,
tan dulce tu desvarío.
Corazón desarraigado,
sol a la tarde nacido
para correr horizontes
largos de ausencia y olvido.
Ay, mi corazón doliente,
¡qué hermoso tu desvarío!
Oro y fuego, ciego lanzas
-de tu pasión desprendidos-
rayos como de la aurora
y eres ya sol consumido.
Ay, mi corazón indócil,
sol de la tarde prendido,
¿qué lumbre, qué resplandores
crea, inmenso, tu delirio,
si va la tarde cansada
arrastrándote consigo?
Ay, mi corazón, sol viejo
de pasión estremecido;
en muerte tan lenta y tenue
qué morir tan encendido
-aurora rota de luz-
tu largo ocaso cautivo".

(Canciones de ausencia)

Ese corazón cautivo, abandonado, vacío, desierto; calificativos todos ellos de la lírica tradicional, aparece tan sólo en este poema como un corazón indócil, síntoma de rebeldía quizás por el desarraigo, la tristeza, un camino inacabable, sin principio ni fin, recorrido de su propia existencia sobre el que el poeta deja escapar su tiempo y sus espacios.

Este corazón suyo nunca dejó tras de sí el menor atisbo de cambio posible, siempre el desarraigo mantenido como una bandera representativa de sí mismo, un eterno errante convencido de que su destino es una fuente que brota de su empedernido corazón.

“Desterrado por siempre, desterrado
seguiré mi camino...”.

(Canciones de Vela)

Este desarraigo es común a toda una generación, esos “cachorros” del exilio (en oportuna acuñación de Manuel Andújar) se aglutinaron en torno a una misma actitud: “España como idea”. Sin embargo Rius fue considerado por Marra-López como el más tradicional de todos, el más afecto a los viejos sueños. Viejos sueños que se hacen más evidentes en la tradición literaria que Rius conocía tan bien y, a sí mismo en esa España idealizada a la que nunca traicionó. Sólo tres poemas en su obra reflejan el destierro, su destierro desconectado de la realidad como una actitud vital. Una realidad tangible que todos supieron aceptar menos él.

“Es una serpiente herida
que se arrastra en la noche congelada.
de un invierno sin tierra
ondula por los montes
su cuerpo ensangrentado, lento pasa
por los llanos abiertos,
por los estrechos puentes se adelgaza.
Andrajos y silencio. Ya no tienen
los corazones llanto ni palabras.
Nada hiere a la muerte. Sólo el filo
del crudo invierno rasga
la carne y la estremece. Apaga el viento
el sordo martillar de las pisadas.
Un tenue resplandor se enciende largo
en las tinieblas de la noche helada;
yerta aurora fingida
la roja luz que lame las miradas
del hijo y de la esposa; el hombre lleva
una antorcha en sus manos apretada.
La noche sin estrellas.
El silencio sin lágrimas.
Enorme y silenciosa,
por los parajes últimos de España
en la oscura serpiente del destierro
que en la noche se arrastra”.

(Canciones de amor y sombra).

Sus referencias al amor, al igual que ocurre con el destierro, no son excesivas, sobre todo cuando se trata de un amor feliz y positivo, aunque es muy cierto que el amor es para él un valor absoluto.

Sin embargo, el amor que Rius profesó a las mujeres no se corresponde con esa expresión absoluta de tan definitivo sentimiento. El libro dedicado a Pilar Rioja lo pone de manifiesto, su amor es admiración, veneración, como quien contempla una estatua perfecta y es incapaz de abandonar su visión.

“Yo te sigo,
humo de amor blanquísimo y callado
para nunca llegar a ti”.

(Canciones a Pilar Rioja).

El poeta se olvida de lo etéreo, de la frialdad de estatua, para materializar su lírica en un cuerpo de mujer que se dibuja corpórea palmo a palmo, de sus pies a sus senos. Rius nos regala una sensualidad de alto riesgo en la poesía.

“Quiero sembrarme en ti. No me conformo
con tu piel, con tu risa, con tu aliento.
No me bastan tus ojos ni tus labios.
Tu sangre junto a mi,
desmadejar tu pelo,
sobre el césped sentirlo embravecido
como un torrente negro.
Deslizar mi silencio por tu lengua.
Beber de ti en tus pechos.
Surcarte libre, único, infinito,
como el barco en el mar y el pájaro en el cielo.
Enamorar tu entraña con mi entraña.
Herir de paz tu cuerpo.
Yo callo triste, tú besas mis manos,
mientras gime de amor mi pensamiento”.

(Canciones de amor y sombra)

El paso inevitable del tiempo, siempre tan ajeno, tan externo al poeta. Su corazón indócil se abandona en los silencios no forzados, las nostalgias desesperan entre recuerdos y olvidos confundidos. Ya ningún sentimiento le pertenece. La soledad es extrañeza que se hace compañera, sombra alargada que cubre sus pensamientos. La muerte fluye de sus manos ya transformada en versos definitivos.

Ahora es, no al morir, cuando te pago
a ti, muerte, tributo de zozobras
y miedos y lamentos. Ahora cobras,
cuando eres sólo de ti misma amago.
Toma las donaciones que te hago;
la prisión que me diste y que recobras,
las ausencias del bien, del mal las sobras;
para tu hacienda tómallo y tu halago.
Así te compro el tiempo que me vendes,
tan mezquino, soborno tu violencia.
De ti misma, amagando, me defiendes;
y ni eso tendrás cuando mi ausencia
definitiva dictes y no enmiendes,
que sólo te es vasalla mi existencia.

(Cuestión de amor y otros poemas)

No queremos dejar de agradecer las primeras palabras de apoyo y testimonio personal de Elisa Rius Azcoita y Manuela Rius Caso, hermana e hija respectivamente del poeta, quienes nos alentaron con gran afecto y pusieron en el camino adecuado; al académico Ángel González y al cantaor Enrique Morente, que nos ofrecieron la opinión del amigo; a Antonina Rodrigo y Eduardo Mateo, por el valiosísimo aporte bibliográfico que pusieron a nuestra disposición; a Ernestina de Champourcin por sus encantadores ya sobrepasados noventa años y, por fin, de forma muy especial a Julio González-Laganá, paisano y amigo del poeta, que nos abrió de par en par su casa y su sabiduría. ■

BIBLIOGRAFIA

A) Obra poética de Luis Rius:

- 1- Canciones de Vela; México, Segrel 1951.
- 2- Canciones de ausencia; Guanajuto, Universidad 1954.
- 3- Canciones de amor y sombra; México, Era 1965.
- 4- Canciones a Pilar Rioja; México, Finisterre 1970.
- 5- Poemas (Antología en disco); México, UNAM 1973.
- 6- Cuestión de amor y otros poemas; México, Promexa 1984.
- 7- *Idem*. Cuenca. UCLM, 1988.

B) Artículos y estudios de Luis Rius:

- León Felipe, poeta de barro; México, Málaga 1968.
 "Notas para un retrato de León Felipe" en *Insula*, n. 265 (dic. 1968) pág. 6 y 12.
 "Se solicita un oyente" en *Comunidad Conacyt*, n. 112-113 (abril 1980), pág. 38-39.
 "Arte flamenco: cante, baile y toreo" en *Comunidad Conacyt*, n. 112-113 (abril 1980), pág. 167-169.

C) Artículos y estudios sobre Rius:

- Marra-López, J.R.: "Jóvenes poetas españoles en México (una promoción desconocida)" en *Insula*, n. 222 (mayo 1965), pág. 5.
 Fagen, Patricia W.: *Transterrados y ciudadanos*; México, Fondo de Cultura Económica 1975.
 González-Laganá, Julio: "In memoriam de Luis Rius Azcoita" en *Programa de Fiestas de Tarancón*, 1984.
 Caudet, Francisco: *El exilio republicano en México: las revistas literarias (1939-1971)*; Madrid, Fundación Banco Exterior, 1992.
 Mateo, Eduardo: "Luis Rius" en *Notas y Estudios Filológicos (UNED Pamplona)*, n. 9 (1994).
 Homenaje a la familia Rius y al poeta D. Luis Rius Azcoita; Tarancón, Ayuntamiento 1994.
 Poesía y exilio: los poetas del exilio español en México; México. El colegio de México, 1995.



Luis Rius, Ángel González, Daniel Sueiro y otros amigos.